

## **LA PEDAGOGÍA DEL CORAZÓN**

### **A LA LUZ DE LA CONGREGACIÓN GENERAL XIX**

**Inmaculada Fukasawa aci**

Me da mucha alegría encontrarme entre ustedes. Tuve la oportunidad de participar en el 1<sup>er</sup> Encuentro Latinoamericano de Educación, cuando era Asistente, y fue una experiencia preciosa que recuerdo con mucho cariño. Cuando me llegó la noticia de la celebración de este 3<sup>er</sup> Encuentro, pensé, ¡Cuánto me gustaría estar allí! Y mi deseo se ha hecho realidad. Hoy estoy aquí con todo el Equipo General.

#### **1. Introducción**

Quiero ofrecerles esta aportación desde la lectura de los Documentos de la Congregación General XIX, con el deseo de que les ilumine en su misión como educadores cristianos.

Como ustedes saben, la Congregación General es la asamblea que representa a la universalidad del Instituto en sus lugares, obras apostólicas y personas. Es el órgano de mayor autoridad. Se celebra cada cinco años y su objetivo es abrir el diálogo carisma - mundo para escuchar la Palabra que Dios quiere decirnos hoy, a través de Santa Rafaela María, para nuestro mundo. Tengo mucha fe en las Congregaciones Generales, porque realmente marcan los pasos significativos del camino del Instituto y lo impulsan a donde el Señor quiere llevarlo.

La Congregación General XIX, celebrada en febrero del 2012, fue una asamblea en la que experimentamos con fuerza el paso del Espíritu. Con el lema: “El Señor está cambiando el Instituto ¡Apostemos! Dejémosnos transformar por Él”, contemplamos el mundo en cambio, innovaciones en el plano tecnológico, cambios en las mentalidades y actitudes de las diversas sociedades a escala mundial. Esto nos hizo ver que estamos no sólo en una época de cambios sino más bien en un cambio de época<sup>1</sup>. Nos encontramos frente a la emergencia de un nuevo paradigma, de un nuevo modelo cultural, de una nueva sociedad.

El Instituto inmerso en este mundo se siente afectado por cambios que lo hacen sufrir, lo desorientan y otros que lo dinamizan, lo abren a nuevas posibilidades, pero en todos ellos encuentra la Presencia de Dios, que trabaja en todas sus criaturas, que actúa en nuestra historia, que nos transforma y nos llama a responderle. Nuestra respuesta a estas llamadas se concreta en opciones que hemos nombrado Apuestas.

Sentimos que el Señor está cambiando el Instituto y nosotras queremos secundar esta dinámica de transformación a la que Dios nos invita, para que nuestra vida sea signo de su Presencia. Y confirmamos “Entrar en la dinámica del Dios que sale de sí para salvar a la Humanidad nos impulsa a comprometernos con ella y ofrecerle a Jesús, Palabra de esperanza”<sup>2</sup>.

Desde este compromiso apostamos por la educación como un espacio privilegiado donde podemos pronunciar y vivir esta Palabra de esperanza que es Jesús para cada persona. El binomio “educar evangelizando y evangelizar educando” recoge para nosotras el sentido de nuestra escuela y su vocación evangelizadora.

## **2. La misión de educar dentro de la Missio Dei**

En la Congregación General tomamos conciencia también de la misión como MISSIO DEI, es decir, la acción propia de Dios y que caracteriza a Dios mismo como un Dios misionero. La misión no se puede concebir primaria ni esencialmente como actividad de la Iglesia, sino que reside en Dios, nace del corazón mismo de Dios. Su enorme amor por su creación se desborda en su deseo de salvar y sale de sí mismo enviando al Hijo a través del Espíritu Santo. Con esta actividad misionera de Dios se forma la Iglesia, y esta nueva comunidad es llamada a participar en la misión de Dios. Participar en la misión es mucho más que trabajar en grandes proyectos pastorales, tiene que ver con la capacidad de asimilar lo que hay en el Corazón de Dios y de ser movidos por la pasión que brota de su amor. Sólo en el encuentro con Jesús podemos entrar en el Corazón de Dios, conocer lo que Él siente y hacer nuestros sus intereses.

La misión es de Dios, nosotros no somos los protagonistas y así lo sentían las primeras Esclavas cuando hablaban del Instituto como “Obra del Corazón de Jesús”<sup>3</sup>. Por tanto el único modo de servir es la humildad, la obra es de Dios.

El Papa emérito Benedicto en su encíclica “Dios es amor” habla del colaborador en la misión de la Iglesia, con estas palabras:

“A veces, el exceso de necesidades y lo limitado de sus propias actuaciones le harán sentir la tentación del desaliento. Pero, precisamente entonces, le aliviará saber que, en definitiva, él no es más que un instrumento en manos del Señor; se liberará así de la presunción de tener que mejorar el mundo -algo siempre necesario- en primera persona y por sí solo. Hará con humildad lo que le es posible y, con humildad, confiará el resto al Señor. Quien gobierna el mundo es Dios, no nosotros. Nosotros le ofrecemos nuestro servicio sólo en lo que podemos y hasta que Él nos dé fuerzas. Sin embargo, hacer todo lo que está en nuestras manos con las capacidades que tenemos, es la tarea que mantiene siempre activo al siervo bueno de Jesucristo”<sup>4</sup>.

Somos convocados por este Dios, amigo de la vida, para colaborar con Él en hacer posible su sueño para cada persona y para nuestro mundo. Hemos respondido que sí, y como Iglesia nos incorporamos a la Missio Dei. Nuestra misión de educar la sentimos recibida, no es nuestra, la acogemos y humildemente nos ponemos a su servicio codo a codo con otros. Somos enviados desde nuestra identidad, con los

rasgos de nuestra pedagogía reparadora, para trabajar con todos los que tienen un corazón universal y disponible para la misión de Dios, como quería Santa Rafaela María.

Conscientes de nuestra colaboración en la *Missio Dei*, hablamos de la pedagogía del corazón.

### 3. La pedagogía del corazón, nuestro estilo educativo propio

La Congregación General XIX dice textualmente en uno de sus Documentos: “Sentimos la necesidad de ahondar en el estilo educativo que brota de la Reparación, la “pedagogía del corazón”, como nuestro modo de acompañar a las personas en su proceso de crecimiento humano y cristiano. Asumir esta forma de educar implica buscar aquello que cada uno necesita, combinar firmeza y ternura, y mirar con predilección a los pequeños y débiles”<sup>5</sup>.

Es una pedagogía del afecto, que se dirige al corazón de nuestros alumnos como centro del ser.

En la teología bíblica el término “corazón” define la interioridad personal, es la sede del conocimiento y de la integración unificadora. Con el corazón se conoce. Es también fuente donde nacen los deseos. Gracias a él se escucha y se discierne<sup>6</sup>.

Llegar al corazón de nuestros alumnos y formarlos sólo puede ser combinando firmeza y ternura, como aparece en los primeros escritos del Instituto sobre la educación.

Así lo expresa Mafalda: “Lo ideal sería...Tener el corazón en la cabeza y el cerebro en el pecho, así... ¡Pensaríamos con amor y amaríamos con sabiduría!

Por aquí iría la pedagogía del corazón: enseñar a pensar con amor y a amar con sabiduría.

La pedagogía del corazón, que es nuestro estilo educativo, no está recogida en ningún tratado de educación, pero esta preciosa intuición que inspiró a las primeras Esclavas, ha estado inscrita desde el principio en sus corazones y se ha ido transmitiendo de generación en generación<sup>7</sup>. Por eso, es un concepto abierto, que vamos enriqueciendo con nuestra práctica educativa y también va siendo iluminado por la reflexión y vivencia del propio carisma.

En este sentido las Apuestas de la Congregación General XIX, como respuesta a lo que Dios quiere hoy de nosotros, pueden iluminar de forma nueva esta pedagogía.

La primera Apuesta sobre el carisma, dice así: **“Dejar que el carisma sea en nosotros pasión que se transforme en abrazo compasivo a todos los dolores del mundo y aliente la vida”**<sup>8</sup>. Puedo decir que es una de las llamadas de la Congregación General que han llegado más hondamente a nuestro corazón.

El carisma no es una posesión de la Congregación, es don compartido, don para nosotras y don para ustedes. Ambos estamos invitados a acogerlo y a dejar que nos transforme compasivamente y seamos enviados como abrazo a toda la realidad de sufrimiento de nuestro mundo. Somos llamados a hacer nuestro el dolor de Dios.

Les traigo una imagen (*proyectar imagen*) que ha recorrido internet en estos últimos meses. Es la foto de un niño sirio de unos tres años herido de muerte en la guerra fratricida de aquel país. La foto venía acompañada por el testimonio de quienes habían escuchado su última frase: "Cuando muera, voy a contarle todo a Dios". ¿Qué sentimientos surgen en ustedes? ¿Creen que Dios escuchará a este niño?

A Dios le duele el dolor de sus hijos, sobre todo de estos más pequeños y a nosotros también, ¿verdad? Somos llamados a entrar en esta compasión, a implicarnos con Él en la transformación reparadora de la realidad, con audacia y opciones concretas. Y a nosotros nos toca hacerlo desde la educación.

### **3.1 Desde nuestro carisma, educar quiere ser abrazo compasivo**

#### **3.1.1 Abrazo compasivo a nuestros alumnos:**

Este primer abrazo va dirigido a nuestros alumnos, para acoger todo lo que son y les posibilite crecer como personas, ayudándoles a descubrir sus aptitudes y limitaciones, de forma que crezcan en autonomía y responsabilidad.

Esta atención va dirigida a todos y a cada uno, en su singularidad, pero con una atención preferente a los más débiles, que pueden ser los más frágiles intelectual o socialmente, los más difíciles o los que más nos cuesta aceptar.

Este abrazo se muestra en gestos que:

- acogen a quienes van más despacio
- atienden a quienes tienen problemas
- apoyan a quienes sufren
- facilitan procesos de inclusión

Recuerdo aquí unas palabras de Santa Rafaela María:

"Miren a los niños especialmente con el interés con que se mira una cosa de mucho precio: pues cada uno ha costado la sangre de todo un Dios"<sup>9</sup>.

Estas palabras me traen a la memoria una experiencia que ya he compartido en otras ocasiones. Soy graduada de nuestro colegio de Esclavas del Sagrado Corazón en Japón. Hace unos años, en una ocasión en que nos encontramos las antiguas alumnas, la conversación giró hacia nuestros años de colegio. Éramos más de veinte compañeras del mismo curso y estábamos muy animadas recordando aquellos tiempos. Entonces una dijo: "Verdaderamente nos sentíamos queridas en el colegio". Nos quedamos en silencio. Ésta era la experiencia de todas. Unas más serias, otras

más traviesas, unas más estudiosas y otras menos, unas más rebeldes, otras más dóciles, todas habíamos experimentado el “abrazo compasivo” de las Hermanas y los profesores. Usando distintas palabras y distintos gestos, nos habían transmitido la cercanía, el cariño, el interés por cada una de nosotras que Santa Rafaela María recomendaba a sus Hermanas. Nos habíamos sentido tratadas como algo “de mucho precio” y esa educación fue la base sobre la que seguimos construyendo nuestra vida y llegamos a ser lo que en aquel momento éramos cada una.

¿Con qué palabras, con qué gestos “abrazamos” a nuestros/as alumnos/as? Cuando sentimos dificultad para expresar este abrazo compasivo a alguno en particular, ¿qué podemos hacer?

### **3.1.2 Abrazo compasivo a la Humanidad**

Somos llamados a ver nuestro mundo desde el corazón de Dios, a sentir su mirada compasiva sobre sus criaturas, a experimentar el dolor de Dios ante la deshumanización de sus hijos. Dios sufre ante toda miseria, injusticia, debilidad, pobreza, pecado...

Los ojos de Dios tienen una mirada activa y se decide, “se determina...”<sup>10</sup>, se desplaza, se vacía, viene a nosotros. En Jesús, Dios y el hombre se encuentran, en Jesús, Dios ha abrazado el dolor de la humanidad.

Dios nos envía al mundo como abrazo y nos muestra sus brechas más profundas, para que con Jesús, el Salvador y el único que puede reparar, podamos sanar heridas, abrir espacios de reconciliación, trabajar por la comunión, construir la paz... ofrecer al mundo a Jesús como sentido de la vida.

El Papa Francisco lo expresa así en la *Evangelii Gaudium*:

“El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura”<sup>11</sup>.

¿Qué les parece si la escuela cristiana hace, desde sus aulas, esta revolución de la ternura? ¿Qué pistas aparecen en sus documentos educativos para hacer posible esta revolución?

### **3.1.3 Abrazo compasivo a la tierra**

En el número 2 de nuestras Constituciones, en el que se define nuestra misión se dice: “En el Corazón de “Aquél a quien traspasaron” (Jn 19,37) contemplamos la manifestación de la Misericordia, que nos lleva a mirar el mundo con esperanza. Cristo nos ha liberado del pecado y reconciliado con Dios (2 Cor 5,18); nosotras,

sintiéndonos miembros de la humanidad pecadora y partícipes de la gratuidad de la redención, queremos colaborar con Él, por Él y en Él a la reconciliación de las personas entre sí y con Dios (2 Cor 5,20), y a que la creación, puesta al servicio del ser humano, sea un reflejo de la gloria divina”.

Desde esta mirada que quiere salir de sí, actuar, comprometerse, la Congregación General XIX nos llama a una transformación reparadora de la realidad, incorporándonos a la entrega de Jesús. Nos llama a colaborar con Él en esta reconciliación de la creación entera, para que sea reflejo de su amor y bondad. Así nuestra acción educativa debe integrar el dolor por la tierra y comprometerse en reparar nuestra relación con ella. Esto supone:

- Incorporar a nuestra propuesta educativa la “preocupación ecológica”<sup>12</sup>, que nos ayude a cambiar nuestro estilo de vida consumista y nos haga conscientes de su impacto sobre el medio ambiente, de modo que “pasemos de ser parte del problema a ser parte de la solución”<sup>13</sup>.
- Dejar que nos toque por dentro este grito: “los pobres y la tierra no pueden esperar más”<sup>14</sup>.
- “Educar en nuestros ámbitos sobre las causas y las consecuencias que generan estas situaciones de pobreza y explotación”<sup>15</sup>.

La pedagogía reparadora acoge en sus entrañas este grito, “los pobres y la tierra no pueden esperar más” y nos moviliza a actuar.

¿Cómo nos sentimos ante este grito de dolor? ¿Está presente y moviliza nuestra acción educativa?

### **3.2 Desde nuestro carisma: educar para la comunión, como modo de estar en el mundo**

Otra Apuesta de la Congregación General XIX es “**ser personas generadoras de COMUNIÓN en nuestro entorno, en la Iglesia, en el mundo**”<sup>16</sup>. La comunión es nuestra manera de estar en el mundo que brota de la Eucaristía. Ella nos adentra en la entrega de Jesús y al recibirla nos implicamos en la dinámica de su entrega.

En la comunión con Él recibimos el don de la comunión con todos a los que Él se entrega. Nuestro compromiso es vivir y hacerlo real en lo concreto y universal. En la Eucaristía somos enviados a construir esta comunión como mandato de Jesús: “Haced esto en memoria mía”. Como artesanos de la comunión, sólo la podemos alcanzar desde la humildad, como forma de relacionarnos y de trabajar por:

- una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales.
- una propuesta de reconocer al otro, de sanar las heridas, de construir puentes, de estrechar lazos y de ayudarnos «mutuamente a llevar las cargas»<sup>17</sup>.
- aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso”<sup>18</sup>.

Santa Rafaela María lo expresaba así: “Todos unidos en todo como los dedos de la mano”<sup>19</sup>. Lo sabemos muy bien, ¿verdad? Esta frase forma parte de nosotros.

Desde la comunión encontramos estas tres grandes tareas que siempre nos desafían a avanzar: misión compartida, comunidad educativa y colaboración con la familia.

### 3.2.1. Misión compartida

Misión compartida laicos – religiosos supone vivir el nosotros como el sujeto de la misión, donde el compromiso profesional esté unido a la explicitación de la fe cristiana y a la vivencia de la espiritualidad del carisma. Estar y aportar cada uno desde su identidad, reconociendo lo específico que aportan la vida religiosa y la vida laical. La Congregación General XIX, en una de sus Apuestas sobre nuestra identidad como Consagradas, se expresa así: **“Vivir con mayor radicalidad nuestra Consagración, ocupándonos de los intereses del Corazón de Jesús y renovando en lo cotidiano nuestro “sí lo quiero a toda costa”**. Esta llamada a una mayor radicalidad y autenticidad en la vivencia de nuestra vocación es para nosotras, pero también es para los laicos. En la medida en que cada uno, desde su propia vocación, viva con fuerza el seguimiento a Jesús y la pasión por su Reino, estaremos enriqueciendo y haciendo verdad la misión compartida.

De modo que se entienda esta presencia de los laicos en complementariedad, no en sustitución, exige verdadera reciprocidad y para esto es necesario compartir la fe, la oración, las búsquedas y formarnos juntos en este mundo en cambio.

La Misión compartida laicos - religiosos es un signo de que la eclesiología del Vaticano II se va realizando y es quizás en el campo educativo donde la Iglesia ha hecho más camino. Tenemos que seguir dando pasos en el reconocimiento mutuo de nuestra identidad y en igualdad real.

### 3.2.2. Comunidad educativa

Una verdadera comunidad educativa es condición para que podamos educar desde una visión cristiana. Nuestro modelo de persona es un ser en relación, capaz de relaciones auténticas y de crear a su alrededor espacios de humanidad. De modo que nuestro quehacer educativo tenga el sello de la Eucaristía.

En nuestros centros educativos estamos llamados a construir comunidad donde alumnos, profesores y padres trabajen en común por lograr la realización del proyecto educativo. La comunidad educativa está llamada a ser comunidad cristiana, donde en lo cotidiano se vive y anuncia la alegría del evangelio. Esta comunidad es la que educa y evangeliza con su testimonio<sup>20</sup>.

Una comunidad educativa se expresa en un trabajo verdaderamente en equipo, que cree y apuesta por las personas. El gran potencial donde se apoya su calidad educativa, exige un aprendizaje continuo y una colaboración humilde, sin protagonismo.

### **3.2.3. La familia**

“La educación de los niños es una tarea compartida entre padres y profesores. Mientras más respetuosa y cercana sea la relación entre ambos, más positiva será su incidencia en el aprendizaje y en el desarrollo de los niños”<sup>21</sup>.

Cada vez se hace más necesario esta colaboración Familia–Escuela, ambas deben ir en la misma dirección y ser coherentes con lo que se enseña en cada escenario. El colegio nunca puede sustituir a la familia ni llenar su vacío. Escuela y familia se convierten en aliadas en el proyecto común de educación. Es importante que los padres se sientan identificados con los valores y la visión cristiana que ofrece el colegio, para que la colaboración entre ambos sea eficaz y coherente.

Es imprescindible cuidar la formación continua de las familias jóvenes, facilitándoles espacios inter-familiares formativos, acompañando y apoyándoles en la formación de sus hijos. Y es clave que tomen conciencia de su responsabilidad en la educación inicial de la fe de sus hijos.

La familia cristiana no sólo es destinataria de la formación sino protagonista de la misma y es capaz de transmitir a otras agrupaciones familiares la fuerza y el entusiasmo para afrontar los grandes desafíos y hacer más habitable la gran familia humana.

Un estudio reciente en Europa, analizando la estructura social y su desgaste en la crisis, ha mostrado a la familia como el gran capital social con que cuenta la sociedad para enfrentar la crisis. Es uno de los cimientos sobre los que construir una nueva sociedad más solidaria. Es una llamada para nosotros, educadores, a aprovechar este potencial de valores que siguen presentes en la familia<sup>22</sup>.

## **4. Pedagogía que forma para el discernimiento**

La Congregación General XIX nos situaba ante el mundo con una mirada que se pregunta, que busca, que discierne, que elige. Hoy, como hemos dicho, nos encontramos ante un cambio de época que está dando lugar a importantes transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales. En esta realidad tan compleja se hace necesario nuestro discernimiento en cualquier tarea, pero especialmente en nuestra misión como educadores que nos exige preguntarnos: ¿Cómo educar en este mundo en cambio? ¿Qué herramientas, qué aprendizajes, qué valores? ¿Qué va a servir a nuestros alumnos para afrontar la vida y ejercer como ciudadanos libres?

En este nuevo escenario, el primer desafío con que nos encontramos es la verdad misma del ser persona y aquí tocamos el corazón de la educación.

Surge, con cierto temor, un concepto de educación que tiende simplemente a “enseñar a gestionar la información” olvidando muchos elementos esenciales de la existencia humana. Tal como aparece en sus idearios, en ustedes está el compromiso de una educación que discerna lo que es verdaderamente humano, lo que construye a la persona, una educación integral que abarque todas las dimensiones del ser humano.

En este sentido son iluminadoras las palabras del Papa Francisco:

“Vivimos en una sociedad de la información que nos satura indiscriminadamente de datos, todos en el mismo nivel, y termina llevándonos a una tremenda superficialidad a la hora de plantear las cuestiones morales. Por consiguiente, se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores”<sup>23</sup>.

El desafío de educar en cristiano para la sociedad del siglo XXI pasa por una educación que integre la práctica del discernimiento. Supone hacer de nuestros alumnos/as protagonistas de su crecimiento, armonizando responsabilidad y libertad, poniéndolos en situación de elegir y decidir con responsabilidad. La educación debe ser capaz de suscitar preguntas, de abrir horizontes, de generar creatividad. Una educación que les haga capaces de buscar respuestas propias, de descubrir las necesidades de los otros, de escuchar el dolor de los que sufren, de no conformarse con la injusticia.

Para realizar esta educación necesitamos educadores que busquen, que se sitúen críticamente ante la realidad, que elijan cómo quieren educar. Y para nosotros el criterio de discernimiento es Jesús y su Reino, por eso tenemos que volver la mirada hacia Él, y es en el encuentro con Él donde encontramos la respuesta reparadora a los desafíos del mundo y de la historia.

“Toda la vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida. Cada vez que uno vuelve a descubrirlo, se convence de que eso mismo es lo que los demás necesitan... A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno. Cuando se logra expresar adecuadamente y con belleza el contenido esencial del Evangelio, seguramente ese mensaje hablará a las búsquedas más hondas de los corazones...”<sup>24</sup>.

El mensaje del Evangelio hablará a través de educadores que llevan en el corazón a Jesucristo, camino, verdad y vida, discípulos del único Maestro y enviados a hacerlo presente en la escuela, hombres y mujeres nuevos capaces de encontrar a Dios en todas las cosas y de soñar el Reino.

## 5. **Mirada a Santa Rafaela María, fuente de inspiración**

No podemos hablar de misión reparadora sin volver una y otra vez la mirada a Santa Rafaela María, ella es fuente donde seguir profundizando en la pedagogía del corazón.

Los documentos de la Congregación General XIX no sólo están llenos de citas de sus palabras sino de su espíritu. Resuena con fuerza en nosotras la humildad. Humildad que ella vivió hasta el fondo y que se ha convertido para nosotras en su testamento.

La Congregación General XIX nos habla de la humildad con matices nuevos: “Una humildad que tiene que atravesar todas nuestras opciones y traducirse en una manera nueva de estar en la realidad, de mirar, de relacionarnos y de trabajar. Una humildad que nos haga despojarnos de nuestras seguridades y compartir sencillamente nuestras búsquedas con otros. Una humildad que sea conversión al seguimiento fiel de Jesús, pobre y humilde”<sup>25</sup>.

Educar desde el espíritu de Rafaela María es situarnos en la verdad de lo que somos al lado de los otros, superando las dinámicas de poder y protagonismo; quebrando toda autosuficiencia para ponernos sencillamente al servicio de los otros como Jesús, nuestro Maestro. Si fuéramos capaces de vivir este espíritu de humildad y transmitirlo a nuestros alumnos, ¡cuánto les ayudaríamos en su crecimiento como personas!

La mirada a Santa Rafaela María nos lleva a Él, a entrar en esta relación de Amor, a “ponernos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple”<sup>26</sup>. Es la adoración eucarística el espacio privilegiado donde somos abrazados compasivamente y con nosotros toda la humanidad. En la Eucaristía somos alcanzados por su amor hasta el extremo y nadie ni nada queda fuera. En Él se ha realizado la reconciliación de toda la creación.

Nuestro desafío es atraer a nuestros alumnos a Él para que experimenten en sus vidas el abrazo de Dios. Educar en nuestros alumnos la interioridad y el silencio, la contemplación y el agradecimiento, para que ellos puedan vivir esta relación con Dios.

Como dicen nuestras Constituciones, “En la Eucaristía se realiza la transformación misericordiosa y salvadora del mundo en el corazón del ser humano”<sup>27</sup>. En la Eucaristía somos transformados por Él y enviados como educadores a ser sal de la tierra y luz del mundo.

Agradezco al Señor y a cada uno de ustedes la entrega a la misión de educar en el día a día, en el aula, en los pasillos, en las reuniones de trabajo, en el encuentro con las familias. Sé que hay mucha ilusión y generosidad, ustedes ya están viviendo lo que yo he intentado decirles. Ustedes pueden hablar mucho de la pedagogía del corazón experimentada en la relación con sus alumnos y recreada en los desafíos que supone educar a estas nuevas generaciones. Gracias por lo que aprendemos y recibimos de ustedes en esta misión compartida. Nosotras seguiremos profundizando

en el carisma de reparación de donde brota la pedagogía del corazón. Entre todos ahondaremos en nuestro estilo educativo.

---

<sup>1</sup> Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida 2007, n.44

<sup>2</sup> CG XIX Documento "El Señor está cambiando el Instituto ¡Apostemos! Dejémonos transformar por Él", pág. 63

<sup>3</sup> De la carta de la Madre Pilar a la M. Purísima, 12 de junio de 1895 "...ser esta obra sólo y exclusivamente del Corazón de Jesús ..."

<sup>4</sup> Benedictus XVI, Deus Caritas est, 35

<sup>5</sup> CG XIX Documento "El Señor está cambiando el Instituto ¡Apostemos! Dejémonos transformar por Él", pág. 64

<sup>6</sup> Cf. Dolores Alexandre: "Interioridad y Biblia " en Varios "La interioridad: un paradigma emergente"; Madrid , PPC, 2004

<sup>7</sup> Cf. <http://fundacioneducativaaci.com/content/estilo-pedag%C3%B3gico#sthash.h0PFtBaa.dpuf>

<sup>8</sup> CG XIX Documento "El Señor está cambiando el Instituto ¡Apostemos! Dejémonos transformar por Él", pág. 63

<sup>9</sup> Carta de Santa Rafaela María a la M. Felisa de Jesús, 12 de junio de 1887

<sup>10</sup> EE 102. Contemplación de la Trinidad

<sup>11</sup> EG 88

<sup>12</sup> CG XIX Decreto 1, pág. 44

<sup>13</sup> Documento de la Orden de Franciscanos Menores: "Cuidado de la Creación en la vida cotidiana", pág. 6, Roma 2011

<sup>14</sup> CG XIX Decreto 1, pág. 43

<sup>15</sup> CG XIX Decreto 1: "Justicia, Paz e integridad de la creación", pág. 44

<sup>16</sup> CG XIX Documento "El Señor está cambiando el Instituto ¡Apostemos! Dejémonos transformar por Él", pág. 67

<sup>17</sup> EG 67

<sup>18</sup> EG 227

<sup>19</sup> Carta de Santa Rafaela María a la comunidad de Córdoba, enero de 1884

<sup>20</sup> EG 106

<sup>21</sup> Neva Milicic, sicóloga, columnista de Revista Ya y autora del libro "Cuánto y cómo los quiero"

<sup>22</sup> Informe del 2014 de la Fundación FOESSA: "Precariedad y cohesión social"

<sup>23</sup> EG 64

<sup>24</sup> EG 265

<sup>25</sup> CGXIX Documento, pág. 62

<sup>26</sup> Cf. EG 264

<sup>27</sup> Constituciones aci, 4